

## **NOTAS de mi intervención en el encuentro #IDEOGRAMA3X7**

22.09.2020. *¿Por qué está en auge la conspiranoia?*

Daniel Innerarity, Clara Jiménez Cruz y Antoni Gutiérrez-Rubí. Moderación: Júlia Alsina

Según Pew Research, \*7 de cada 10 estadounidenses admite haber escuchado sobre la teoría de la conspiración que dice que la COVID-19 fue planeada intencionalmente\* por personas poderosas <https://pewrsr.ch/2RQ5J7c> . Y no solo eso: 1 de cada 4 cree que hay algo de verdad en esa teoría <https://pewrsr.ch/2ROmZiX> .

En el libro ‘Desinformación y pandemia’ <https://bit.ly/2RTMtLH> , Raúl Magallón Rosa sostiene que las teorías de la conspiración encuentran en el mundo digital una oportunidad de difusión y captación de nuevos simpatizantes, y lo ejemplifica con el documental Plandemic, que en solo una semana consiguió ocho millones de reproducciones.

Para pensar el éxito de la conspiranoia hay que entender lo que se conoce como “efecto arrastre”, un sesgo cognitivo que habla de la tendencia a creer algo solo porque muchas otras personas lo creen. Este efecto tiene que ver con la dimensión social del ser humano y la tendencia a crear grupos. Si nos sentimos identificados con un grupo, es fácil adoptar el criterio general. Aquí más sobre disonancia cognitiva en <https://bit.ly/33XfawS> .

El investigador holandés van Prooijen (2016) sostiene que las personas que sienten que no pertenecen a ningún grupo (soledad, aislamiento, marginalidad...) tienen más probabilidades de creer en las teorías de la conspiración. Sucede que consumir, creer y defender una conspiración los hace sentir “especiales” al estar, supuestamente, más y mejor informados que otros sobre eventos sociales y políticos importantes. Más en <https://bit.ly/2Euy85u>.

Las teorías conspirativas son difíciles de combatir porque resisten las evidencias empíricas. Muchas veces, cuando se refuta una teoría de este tipo con hechos y datos, sus promotores acaban defendiendo la idea aún con más fuerza y entusiasmo. Esto, que se llama efecto contraproducente, explica en parte cómo y por qué se refuerzan las posiciones de grupo, incluso ante una creencia irracional <https://bit.ly/2G5uDCJ>.

Las teorías de la conspiración desarrollan un lenguaje propio, con palabras específicas, como breadcrumbs (“migas de pan”), y enigmáticos anagramas, como CBTS (de “la calma antes de la tormenta”) y WWG1WGA (de “donde vamos uno, vamos todos”). Más en este artículo de The Economist: <https://econ.st/2G43aBq>